

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por tres meses. 6 reales.
 Por un año. 24 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Sevilla, 14, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año. 30 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 peses.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **JOSE LUIS PELLICER.**

Crónica.

¿Por dónde empezaré hoy mi *Crónica*?
 Estoy tentado por empezar pidiendo a los huelguistas de Málaga que me devuelvan mi dinero.
 Porque, señores, ¿no soy yo contribuyente? ¿No tengo derecho a pedir que en Málaga se cometa algún crimen con motivo de las huelgas?
 ¡Y cómo las huelgas se están terminando y el crimen no ha venido!
 Me parece que me quejo con razón.

Aunque, bien mirado, con más razón se queja *El Diario Español* del otro día en su artículo titulado *Nuestra consecuencia*, donde, sobre poco más o menos, dice:

«¿Con que hemos estado defendiendo una dinastía que creíamos traía el bien y prosperidad de la patria, y ahora resulta que no hay tales carneros? Pues nos damos por engañados, y volvemos la espalda a esa dinastía.»

Si yo no supiera que para *El Diario Español* el bien y la felicidad de la patria consisten únicamente en que manden los unionistas, le daba un aplauso.
 Pero me abstengo, porque sé que el enojo de *El Diario Español* procede de que le ha salido la carta contraria.

Él pone otra peseta al rey, y yo vuelvo a decir lo que dije al votarse esta dinastía: «No juego, porque hay trampas.»

En esto me imitan ahora los conservadores, gritando: «¡Trampa! ¡Trampa!—Yo no me presento diputado.—Ni yo.—Ni yo.—¡Va a haber trampas!»

Y la palabra *restraint* corre de boca en boca entre esos señoritos que vinieron diputados la última vez, y que entraron en el Congreso preguntando: «Diga Vd., ¿hacia qué punto de España cae mi distrito?»

Yo quisiera preguntar a Vds. en esta *Crónica* si lo que dicen los periódicos italianos ha de ser artículo de fé para los ciudadanos españoles.

Un periódico italiano dice que el reinado de don Amadeo toca a su fin.

Otro nos cuenta que el ministro Lanza hace y deshace a su gusto los gabinetes españoles.

Otro refiere que cuatro colegas madrileños están subvencionados por D. Alfonso, el rey *non-nato*.

Y mientras esta última especie ha sido rotundamente desmentida por los aludidos, las dos anteriores afirmaciones siguen en pié, sin que ningún español se haya atrevido, no digo a desmentirlas, pero ni a dejarlas en cuarentena.

¿Tendrá razón la prensa italiana? ¿Quién lo supiera para irse regocijando poco a poco!

Pero... para regocijo el de los carlistas, que están... ¿no lo saben Vds.? pues están a punto de echarse otra vez al campo.

¡Claro! Ellos dicen de sus insurrecciones lo que un amigo mío dice del ópio: Si tomas hoy una píldora, te hace poca sensación; tomando mañana dos, apenas se nota el efecto; si al día siguiente tomas tres, ya no sientes nada; y así gradualmente llegas un día a tomar una arroba de ópio y... ¡como si tal cosa!

Antes nos daban una insurrección cada dos años, después nos ofrecieron una insurrección anual, ahora nos van a dar una insurrección al mes, y estoy seguro que ni siquiera vamos a sentir el efecto.

Pero ¿de dónde demonios saca esta gente el dinero? Porque es como el empleado que triunfa, gasta, come en Fornos, va en coche, asiste a todos los estrenos y no tiene más que seis mil reales de sueldo. ¿De dónde salen las misas?

¿Dijé misas? ¡Maldita ocurrencia tratándose de clérigos sublevados!

Los editores de causas célebres tienen que esperar un buen rato, porque la de Prim aun está en incubación y la de la calle del Arenal todavía anda más atrasada.

De la primera se tienen los dos últimos datos, esto es, que han mandado prender a un chocolatero y que los legajos han pasado del Sr. Muntion al señor Boada.

De la segunda se sabe que han soltado al norteamericano preso últimamente, que han prendido en Roma a un jesuita, y que el Sr. Castellano ha soltado unos versos en la Tertulia progresista.

Ya ven Vds. que esto ni siquiera da asunto para una entrega de novela.

Pero... ello saldrá.

La gente se preocupa hoy con cualquier cosa.
 Porque el otro día hubo un incendio en el barrio de Salamanca y porque no se quemó una iglesia próxima al siniestro, ya preguntan con aire misterioso los devotos: «y vamos a ver, ¿cómo no se incendió la iglesia estando cerca del fuego?»
 «Miren qué gracia—ha contestado un paleta—¡porque estaría vacunada!»

El cometa aquel que iba a venir no ha llegado todavía. Hay quien duda de la palabra honrada del cometa citado.

En cambio el cólera ha llegado a Viena; Olózaga ha llegado a Vico; Romero Robledo ha llegado a Madrid... ¡Llegar es! ¿no es cierto?

—¿Y el Jurado? ¿Cuándo llega?—¿Cuándo? Cuando el Sr. Comas llegue de Vichy, para donde ha salido. Sr. Comas, por Dios, vuelva Vd. pronto. ¿Le parece a Vd. bien que la instalación del Jurado esté detenida por cuestión de Comas?

Ahora... comamos.

GIL BLAS.

HABLEMOS DE D. LORENZO.

Si señor, hablemos de él, ¡caramba! ¿No habla todo el mundo de D. Lorenzo? ¿No dedica cada periódico un suelto a D. Lorenzo? Entonces, ¿por qué no he de dedicarle yo algo más que un cabo suelto?

Por otra parte, ¿no es D. Lorenzo hijo de un general de la guerra de la Independencia? ¿No era D. Lorenzo amigo de Prim? ¿No es D. Lorenzo liberal?

Pues ¡carambita! ¡carambola! ¿por qué no hemos de hablar de D. Lorenzo?

Hablemos ¡canastos! hablemos.

Mire Vd.: a principios de la semana pasada corrió por Madrid un rumor vago, más vago que la misma pereza.

Se cuchicheó en los círculos políticos, se hicieron comentarios en los círculos militares; no hubo círculo, más dié, no hubo cosa redonda parecida a círculo donde el rumor no causara sensación.

¿Quiere Vd. saber lo que el rumor decía? Pues decía que si D. Lorenzo iba ó no iba a ser separado de su destino, en vista de que D. Lorenzo ni hacia dimisión, ni tal era el camino.

¡Calcule Vd. la baraunda que se armó!

¡Separar a D. Lorenzo! ¡Al hijo de un general! ¡Al amigo de Prim!

Pues qué, ¿pueden ser separados los hijos de los generales? ¿Pueden quitarse los destinos a los amigos de Prim?

Todos concebían que el que es hijo de un general y amigo de otro puede desempeñar un destino determinado; pero ¿ser separado de ese destino? ¿Cómo, cuándo ni dónde? Esto nadie era capaz de concebirlo.

Y como da la casualidad que D. Lorenzo es hijo de un general y fué amigo de otro, y como se decía si le iban a quitar ó no le iban a quitar la plaza que desempeñaba... ¡naturalmente!

Vamos, ¡hágame Vd. el favor de escucharme con atención, porque se habla de D. Lorenzo y Vd. lo oye como quien oye llover!

Decía yo que D. Lorenzo es liberal, y si quiere Vd. pruebas se las daré.

D. Lorenzo hizo la guerra en Huelva a los radicales.

D. Lorenzo fué representante sagastino de la provincia de Huelva.

D. Lorenzo votó con los amigos de Sagasta.

D. Lorenzo fué con Sagasta director del arma de caballería.

¡Y lo que D. Lorenzo trotó, corrió, paseó y viajó siendo director no es para contarlo!

¡Con que mire Vd. si D. Lorenzo es liberal!

Así es que en cuanto D. Lorenzo supo que le quitaban la Dirección de caballería, pensó en si debía ó no tomarlo a pechos, y convino en que no era cosa

para tanto, porque si le quitaban el destino y se incomodaba, no por eso había de volverse al destino; mientras que si aparentaba recibir el cese con indiferencia, ¿quién sabe si podría resultarle algún beneficio?

Cuando se vió sin su amada Direccion, calculó que él debía haber hecho antes declaracion de radicalismo para asegurar el empleo; pero acordándose del estudiante aquel que invertía el orden de la comida y acababa comiendo la sopa por aquello de que en el estómago todo se mezcla, debió decirse: «En haciendo la declaracion, ¿qué más da que sea antes ó despues de quedar cesante?»

Y se fué á la Tertulia, y dijo «que él era radical y amigo de los ministros, y que había sido amigo de Prim, y que si ocurría algo, que allí estaba él para lo que gustasen mandar, que lo haría con mucho gusto...» ¡Ya lo creo!

Y al otro día se decían las gentes:—¿Sabe Vd. lo de anoche?—¿El qué?—Lo de D. Lorenzo.—¿Qué hizo D. Lorenzo?—Declararse radical.—¿Dónde?—En la Tertulia.—Pero hombre, ¿de qué D. Lorenzo me está usted hablando?—De D. Lorenzo Milans del Bosch, el de los bigotes blancos, el hijo de un general, el amigo de Prim.—¿Acabáramos!—Y ¿qué tengo yo que ver con D. Lorenzo?

Y así andamos hace ya una semana. Con D. Lorenzo por arriba, D. Lorenzo por abajo y D. Lorenzo por todas partes.

De modo que, siendo D. Lorenzo cuasi más popular que su tocayo el del Escorial, ¡calculen Vds. si un hombre de bien puede prescindir de decir algo de D. Lorenzo en las columnas de *Gil Blas*! Imposible! Con que... vamos, ¡digan Vds. algo de Lorenzo!

M. Matoses.

LOS BUENOS.

—¿Con que también se han declarado en huelga los obreros de Vd.?

—También, hijo, también; ¿y los de Vd.?

—Lo mismo. Yo he tenido que cerrar mi taller.

—¿Qué escándalo! Y el gobierno... ahí lo tiene usted quietecito, sin decir esta boca es mía y sin meter en caja á esa gente.

—¿Toma! ¿No vé Vd. que todos son unos?

—Y ¡qué gente! ¡qué exigencias! ¡qué modo de pedir!

—¿Claro! ¡como que piden lo ajeno! ¿De qué dirá Vd. que se quejan mis obreros?

—¿Qué sé yo! Se quejarán de que no les pone Vd. un coche y un palacio á su disposición.

—No señor, se quejan de que los hago trabajar catorce horas al día.

—¿Qué barbaridad!

—¿A qué llama Vd. barbaridad? ¿á las horas?

—No señor, á la queja de esos obreros; ¡pues si catorce horas se pasan en un santiamén!

—¡Naturalmente! Y no crea Vd.; que hay hombre que tiene lo menos ocho reales de jornal.

—¡Ocho reales! ¡qué escándalo! Pues, hombre, no extraño que haya huelgas si educan Vds. así á los obreros. Yo á los míos no les doy más que siete reales.

—Bien, es que yo algunas veces los hago trabajar de noche.

—Yo también, y además me trabajan gratis las mañanas de los días de fiesta.

—¡Pero no les da Vd. más que siete reales!

—Y les sobra, hombre, les sobra. ¿No ve Vd. que si uno les da más se envician?

—Casi, casi tiene Vd. razón.

—¿Claro que la tengo! Un hombre con siete reales es un príncipe, porque ellos se visten con cualquier cosa, duermen aunque sea en el suelo, comen patatas solas y los ve Vd. tan rechonchos y tan robustos.

—Eso sí es verdad.

—Yo lo creo. ¡Ah! si ellos tuvieran que cuidarse como nosotros, comer bien, vivir en buenas habitaciones, tomar baños en verano, beber vino á las comidas, tomar café...

—Si señor, tienen otra naturaleza, es cierto.

—Y que no tienen quebraderos de cabeza, ni fincas que conservar, ni intereses que defender.

—Ni tienen necesidad de educar á sus hijos como nosotros á los nuestros.

—¡Tampoco! Porque ellos, mire Vd., si se quedan sin trabajo se quedan sin comida y no hay que pensar en más; mientras que nosotros el día en que no ganamos no metemos en caja, y es diferente.

—Aparte de que bien podían economizar algo, porque, á mí que no me digan, un hombre arreglado que gana siete reales al día, aunque tenga mujer y dos hijos, ¿no puede economizar al año dos ó tres mil reales?

—¡Yo lo creo! Muy desahogadamente.

—Pero es que son unos vagos; si señor, unos vagos. A mí me piden los míos trabajar nueve horas nada más, no trabajar gratis por las noches, ni los domingos por la mañana...

—Eso quieren ellos, estar nueve horas dale que le das, y luego: «vengan mis dos pesetas.»

—Sí, se figuran que dos pesetas son ahí tres ó cuatro cuartos.

—Y, amigo, como tienen periódicos que les dan la razón... Mire Vd. lo que dice un diario de Madrid: «Los dueños de talleres y fábricas deben mirar por sus intereses y atender hoy las peticiones de los obreros, que están basadas en la justicia, para evitar que mañana sean exageradas las condiciones que estos impongan.»

—¿Qué escándalo! ¿Y eso se permite decir en una nación culta?

—¡Ahí tiene Vd.! ¿No vé Vd. que la prensa está tan desmoralizada como todo?

—¿Qué barbaridad! Vamos, ¿y aun quieren que no se acuerde uno de doña Isabel? ¡Ah! Dios hará que ella vuelva, porque si no... Y hablando de otra cosa. ¿Ha dado Vd. alguna cantidad para trabajar en pro de la causa?

—Si señor, ¡pues no faltaba más! ¡Si yo soy clase conservadora! Llevo ya dados... uno... dos... unos tres mil duros.

—Y yo próximamente otro tanto, porque gracias á Dios puedo hacerlo, que si tuviera que dar á esos obreritos lo que piden no podría socorrer al partido. ¿Cómo?

—Ni yo. Pero á mí que se declaren en huelga me importa poco; primero se les ha de acabar á ellos el dinero que á mí.

—Tiene Vd. razón y... lo mismo digo.

GIL BLAS.—Con que ¡si les parece á Vds. bien...!

Corzuelo.

REVISION DE HOJAS.

Por mi parte, que se revisen: ¡vive Dios que no he de oponer la menor resistencia!

Pero que se revisen, que se publiquen, que las conozcamos todos y que saquemos algo en limpio de la revision, porque si no... el asunto no tiene gracia, ¿no es verdad?

Supongo que no será cosa de hacer una revision por pasar el rato; ha de ser revision para corregir defectos, para enmendar errores, para subsanar faltas, etc., etc.

Nada, nada; ya que hagamos la revision, hagámosla en regla, y el que caiga, caiga.

Por supuesto que no hemos de nombrar un jurado de generales, porque entonces es lo mismo que si para arreglar el clero se nombrara una comision de curas, ó para reformar la Constitucion una comision de calamares.

No señor; para estas cosas déme Vd. á mí contribuyentes, y contribuyentes que no cobren nada del Estado; gente que dé de comer y no gente que coma.

Pues si me entrega Vd. la revision de hojas á unos cuantos generales, ¿me quiere Vd. decir cómo dejarían el presupuesto? Porque es cosa sabida que encontrarían mil injusticias cometidas en perjuicio de las personas y ninguna en perjuicio de la nacion. ¡Quí! ¡no ve Vd. que yo los conozco!

¡Ah! Y habríamos de partir de puntos fijos, determinados, claros y concretos. ¡Pues no faltaba más!

El que hubiera llegado á general ó cosa parecida sin haber visto los campos de batalla (hay algunos

así), se le dejaría en estado de merecer, porque un general que no se ha batido nunca es como un catedrático que no supiera leer ni escribir.

Al que se viera que había ganado la mitad de sus entorchados sirviendo á los moderados y la otra mitad sirviendo á los liberales (de estos hay muchos), se le quitaba una de las dos mitades, y se le daba á escoger para que se fuera con los unos ó con los otros, y si se iba con los moderados, eso ganábamos.

El que hubiera hecho su carrera gracias á las gracias de alguna mujer bonita (porque también los hay), se le quitaba el destino para que mudara de oficio, porque el hombre que medra con Venus no hay razón para que se vista de Marte.

Alguno se encontraría que hubiera alcanzado el puesto que ocupa mediante el dinero, y á ese se le quitaría el destino, y el dinero que hubiera dado podría ir á cambio del que indebidamente hubiera recibido. Y no perdería si se ajustaban cuentas.

Al que hubiera saltado cincuenta puestos hácia adelante en el escalafon, se le harían saltar cien puestos hácia atrás, y... pata.

Y así sucesivamente, los ascendidos por una recomendacion, por razones de parentesco con sus superiores, por haberles prestado un servicio determinado, por hacer el amor á una de las niñas, por saber hacer coplas, por vestir con elegancia, ó por cosas análogas, tachon al canto y rebajé de empleo.

Y si los interesados se incomodaban, ¡mejor!

Si protestaban, ¡mucho mejor!

Si se declaraban en huelga, ¡qué felicidad!

Si hacían dimision y se retiraban, ¡qué mayor placer!

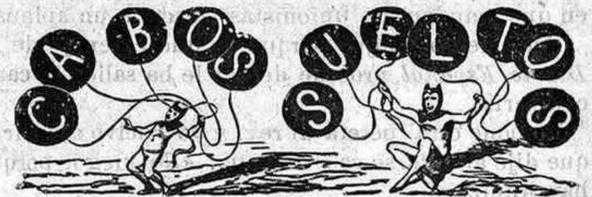
Vamos, ¿no le halaga á Vd. la idea de quedarse despues de la revision con media docena de generales mondos y lirondos? ¡Vamos, que sí!

Desengáñese Vd.; la idea de la revision de hojas de servicio es buena, venga de quien venga.

Por supuesto, si la revision se hace de veras; porque hecha de mentirijillas, por diversion y para demostrar despues que todos los españoles estamos obligados á mantener á algunos señores en el sibirismo, mientras hay guerra civil en España y guerra civil en Cuba... para eso no hace falta revision alguna.

Y... por supuesto que las hojas de los generales Bassols y Salazar también serían revisadas, ¿no es cierto?

Nada, nada, si Vds. quieren, revisemos. Yo no me opongo.



Nuestro querido director y cariñoso compañero Roberto Robert, ha salido para Barcelona.

Reveláramos el objeto de su viaje si no mediara un juramento sagrado, hecho sobre una barrica de petróleo.

Conste, pues, que Roberto ha marchado á hurtadillas del gobierno, y que nosotros damos la noticia para que los periódicos conservadores tengan ocasion de preguntarle:

«¿Sabe el gobierno lo que se trama? ¿Sabe el gobierno con qué objeto ha marchado á Barcelona el director de *Gil Blas*? ¡¡¡Hay crisis!!!»

El Imparcial ha abierto una lista de abusos electorales, que pone á la disposicion de todos los partidos.

Si esto conduce á inspirar más confianza á los electores, ¡bien hecho está!

Pero esto me recuerda los discursos de los prestidigitadores.

«¿Ven Vds. este melon? ¿Lo ven Vds. bien? Pues va á pasar por el ojo de esta aguja. Uno... dos... tres... ¡Pasa, melon...! Ya pasó. ¿Lo han visto ustedes bien?—Si señor, replica un paleta, lo hemos visto bien; ha pasado, pero... ¡no puede pasar!»

ACTUALIDADES.



*El hombre es
te del millón
como luce su
trouzon!*

Sebastián

Por fin se movió PIZARRICO.

El Sr. Ortiz de Pinedo se retrae. En su consecuencia, el partido conservador de Guadalajara se retrae también. De modo que el Sr. Ortiz de Pinedo es menos indulgente que el planeta que había ofrecido aplas-tarnos. Este nos perdona la vida: el Sr. Ortiz nos la arre-bata implacable.

✱

Dos suicidios en pocos días. ¡Mano á ellos, diarios conservadores! ¿Dejareis escapar esos dos asuntos para un artículo de oposicion? ¡Hurra!

Un carpintero de Zaragoza ha inventado una má-quina aventadora de granos. ¿Qué dirá cuando lo sepa aquel clérigo ilustrado que tuvo que tomar una camisa que le daban de li-mosna? Porque al carpintero no me atrevo yo á conside-rarle tan ilustrado como al clérigo.

El Sr. Ferrer del Rio ha salido para los baños de Escoriaza á curarse de unas quintillas que ha publi-cado en *La Ilustracion Española y Americana*. Pero, Sr. Ferrer, ¡si el que está malo es el que las ha leído! ¡Claro, uno es el escalabrado y otro se pone la venda!

En Almería ha empezado á publicarse un periódi-co titulado *La Aristocracia*. No sé si se imprime en tinta azul (color de la san-gre aristocrática), ni sé qué duques le redactan, qué marqueses le imprimen, ni qué condes le reparten: lo único que sé es que el aristocrático colega no tie-ne vida, porque los plebeyos no necesitamos sus doc-trinas, y los aristócratas... ¡como no saben leer!

Por la llegada de D. Amadeo al Ferrol se ha can-tado un *The-Deum* solemne. Me preocupa la siguiente cuestion: Si yo fuera al Ferrol, ¿cómo solemnizarian mi via-je? ¿Rezando un Padre-nuestro, ó cantando un *Café* con leche?

El Pensamiento Español quiere saber cuántos títulos de Castilla vendrán á las Cortes.
Ya se lo diré á Vd. á su tiempo.
Entre tanto conteste Vd.: ¿Cuántos títulos de Castilla descubrieron la América? ¿Cuántos han inventado el telégrafo, ó el vapor ó la imprenta?
Y para no ahondar mucho, dígame Vd.: ¿Cuántos títulos de Castilla saben leer y escribir?

La semana pasada han jurado la Constitución un manojito de clérigos.
Lo cual significa para las cajas del Tesoro unos cuantos puñados de duros menos.
Porque ya sabrá Vd. que el juramento de clérigo y el amor de Venus se vende á tanto la libra.

El Times dice que la entrevista en Berlin de los tres emperadores afirmará la libertad.
Si *El Times* quiere creer que puede haber granizadas de quesos de bola, ¿quién se lo quita? Está en su derecho.

«Ha habido un temblor de tierra en Mostaganen.»
Pero, señores, ¿cómo ha sido eso? ¿No sigue en Bagneres el Sr. Sagasta?

Una carta en que se da cuenta de los hechos de una partida carlista, empieza diciendo:

«Después de haber tomado un bocado...»

¿Continúa? ¡Creo que no hace falta!

Se dijo que la madre del cura Goiriena había sido víctima de un atropello y resultó falsa la noticia.

Se dijo que el cura Goiriena y su partida habían cometido atropellos, coacciones, exacciones de dinero y otros crímenes peores y aun no han sido desmentidas las noticias aquellas.

¿Le parece á Vd. poca suerte la de ese curita?

¡Gracias á Dios! ¡Ya puedo vivir hoy tranquilo!
Sé que el duque de Montpensier estuvo el sábado en París, el domingo en Chantilly y el lunes en Normandía, y me pregunto: ¿Qué más necesito para mi felicidad?

Y veo que no necesito ya nada. Sabiendo dónde está el duque todo me sobra... todo, menos el duque. ¡Entendámonos!

Diferencia:

Corre la voz de que un soldado de un regimiento ha sido muerto por un jefe suyo.

Gobierno democrático: Resulta falsa la noticia.

Gobierno conservador: Resulta cierta.

Leí en *La Correspondencia* que para fines de esta semana eran esperados en Madrid los Sres. Sagasta, De Blas y Romero Robledo.

¿Pero quién los esperaba? ¡Su nombre! ¡Pedimos el nombre de ese desgraciado!

¡Mecachis! ¿Pues no resulta ahora que el duque de Tetuan no se halla conforme con la conducta que observa su partido?

Porque su partido ha observado otras veces una conducta...

Entre paréntesis. ¿Saben Vds. que el duque de Tetuan es unionista?

¿Sí? Entonces no necesitan Vds. saber más.

Un periódico calamar ha oído decir que con los conservadores de Madrid se quería hacer una San Bartolomé.

Después los conservadores mismos se han convencido de que esto es una filia, porque ni son en Madrid suficientes para el caso, ni sirven para ello.

Se necesita otra madera, señores míos, no sirve el alcornoque.

Cuarenta grados obtuvo en Madrid la temperatura el jueves pasado.

¡Me parece á mí que el día en que se revise la hoja de servicios de esa señora temperatura van á encontrar cada grado injustificado...!

Y si no... al tiempo.

El rey, para demostrar su agradecimiento á la acogida que se le ha hecho en San Sebastian, ha discurrido comprarse allí un palacio.

Ahora discurro yo.

Si mañana me encuentro en el Prado á una persona que me reciba muy bien, ¿cómo demostrarle mi gratitud? Comprándome un merengue.

Mi paisano Bañolas ha verificado con grande aplauso una prueba de su aparato mata-fuegos instantáneo.

La *Internacional* ha nombrado una comisión de su seno para que proceda al asesinato del Sr. Bañolas. (A ver si me copian los conservadores.)

Se gestiona el indulto de un cabo que en Barcelona mató á otro cabo.

Convézanse Vds. de que los cabos sueltos de *Gil Blas* son de los más inofensivos.

Ahora me ocurre una cosa.

A un español le hacen cristiano y le dicen: «no matarás.»

Después le hacen soldado y le enseñan á matar.

Después, si mata á alguno, le dicen que nadie puede matar impunemente, y para probarse lo matan impunemente á él.

—Pues se le ha ocurrido á Vd. una cosa muy vieja.

—Hombre... más viejo es el sol y no se le desprecia.

Dice un periódico que ha sido introducida en España una máquina infernal.

¿Algún otro periódico alfonsino?

Leo en un periódico moderado:

«La revolución se hace cada día más intolerable y nos amenaza con horrores nuevos.»

Y es verdad. Los horrores viejos ya los teníamos seguros y de los nuevos no tenemos más que el anuncio.

El Sr. Paniagua, presbítero, ha recibido por medio de la prensa una especie de biografía suya, escrita por el Sr. Monter.

El presbítero Sr. Paniagua ha recibido la noticia de que el Sr. Mendoza lo entrega al criterio de los tribunales.

El presbítero Sr. Paniagua es una especialidad en su género. Hasta le dan recibos de lo que otros pagan.

Ya publicó el editor San Martín el tomo V de los *Códigos Españoles*. Todo el mundo está de acuerdo en la utilidad de la publicación: los unos se fundan en lo mucho que deben castigar los jueces; los otros en lo mucho que los jueces tienen que aprender.

Hé aquí un editor de suerte.

El duque de Montpensier y doña Isabel han estado á punto de romper las amistades, es decir, á punto de reanudar aquellos odios pasados.

Pero el duque convenció á su cuñada, y se restableció la paz.

Y pregunto yo: ¿de qué medios se habrá valido el duque para convencerla? Indudablemente que de medios opuestos.

Porque á nosotros nos demostró su doctrinarismo haciéndose el democrata; nos demostró su ambición echándose las de desprendido; nos dió á entender su orgullo aparentando humildad...

¿Qué apostamos á que ha hecho las paces con su cuñada ofreciéndola dinero?

El duque de la Torre retira su candidatura para diputado á Cortes.

¡Naturalmente! ¿Qué se mete en el bolsillo el señor duque con salir ahora diputado?

Unos presidiarios de Valladolid se han alborotado. Un periódico sagastino echa la culpa del alboroto al actual ministerio.

Sin duda el anterior era más simpático á los presidiarios.

El jueves por la noche atropelló un coche particular á una persona. El cochero azotó las yeguas y escapó de las garras de la justicia.

Moraleja: Para burlarte de las leyes, de las autoridades y del país, procura unos caballos buenos y un cochero insolente.

Una berlina ligera y un par de yeguas árabes hacen á cualquier monicaco dueño de todo el planeta y de todos sus habitantes.

¡Comprendo el afán de algunos por tener coche!

En la Caja de Depósitos.

Lunes.

—Venía á hacer un depósito como garantía de una proposición que pienso hacer á una subasta.

—Bueno. ¡Deposite Vd.!

—Mil... dos mil... tres mil... Ahí tiene Vd., en metálico contante y sonante.

—Está bien. Vaya Vd. con Dios.

Martes.

—Venía á recoger el depósito que ayer hice, puesto que no me adjudican la subasta.

—Perfectamente. ¿En qué clase de papel quiere usted el depósito?

—En ninguno; quiero que me le devuelva Vd. en metálico, como yo lo deposité.

—No hay metálico; hemos echado mano de todo el que había.

—¿Y también del mío?

—También. De todo, de absolutamente todo.

—Pero hombre, ¿quién le ha autorizado á Vd...?

—Nadie; si á nosotros no hace falta que nadie nos autorice para estas cosas.

—Pues yo necesito mi dinero.

—Pues tome Vd. bonos y vaya á venderlos.

—No me da la gana.

—Pues vuelva Vd. dentro de un mes, ó de un año, ó de un siglo.

(Cae el telón y el público hace los comentarios.)

Pero, Sr. Ruiz Zorrilla, ¡ese Jurado, hombre, ese Jurado!

¡Mire Vd. que hace tres meses que le esperamos!

¡Mire Vd. que este gobierno es tan tumbable como lo era el pasado!

¡Mire Vd. que eso va siendo el cuento de nunca acabar!

¡Mire Vd...!

¡Ah! ¿Necesita Vd. anteojos para ver todo eso?

El cabecilla Estartús se presentó á indulto, se retiró á su casa y en ella fué preso por una partida carlista.

El clérigo-cabecilla Santa Cruz le cogió el gobierno, le encerró en la cárcel y se escapó de ella.

«De modo, dirán los cabecillas insurrectos, que lo peor que le puede á uno suceder es que le indulten.»
¡Haga Vd. odas á la moral!

Escena jocosa: Un par de agentes de orden público disputan acaloradamente y con ademanes desenvueltos sobre cuál de ellos es el que debe pagar al otro las dos últimas copas.

El tricorno ribeteado se escapa de la cabeza, las piernas tambalean; uno dice tartamudeando «que es muy hombre;» el otro replica «que tiene un duro para los amigos;» y decididos y acordes entran en casa del Sr. Baco.

Solo falta para animar este cuadro que *La Correspondencia* diga que junto al lugar de la escena se ha cometido un robo sin que los autores hayan podido ser habidos.

El último robo de copones ha ocurrido en la iglesia de Flecha.

¡A cuántas consideraciones se presta la conducta que en este asunto observa la Divina Providencia!

Porque, señor, ¡que me roben á mí el reloj, pasé al fin y al cabo no es reloj católico y me ha dado de ello pruebas; pero ¡que se roben todos los días vasos sagrados sin que la Providencia facilite el encuentro de los ladrones! no me parece bien.

Me permito sospechar de esa Señora.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.